

Hallazgos antropológicos de la caverna Markatsh Aiken

(PATAGONIA AUSTRAL)

POR EL

Dr. ROBERT LEHMANN-NITSCHKE

CON UNA LÁMINA

Los interesantes descubrimientos hechos en la caverna Eberhardt de Última Esperanza y en las pequeñas cavernas próximas á ella, que han sido descriptos en esta Revista (véase la bibliografía que acompaña mi segundo trabajo *), estaban hasta la fecha completamente aislados; no se sabía si tenían relación con otras cavernas análogas, ni se conocía nada en cuanto á la distribución geográfica de la cultura tan primitiva del troglodita prehistórico de la Patagonia austral. Pero los objetos encontrados por el señor Hauthal, en una de las cuevas de los alrededores de Markatsh Aiken, nos dan algunos indicios al respecto, y, aunque son pocos, ya pueden dilucidar algo más el secreto que nos ocultan los tiempos remotos del continente sud-americano. Por su carácter y el estado de conservación, resultan ser de la misma época que los de la caverna Eberhardt y pertenecer á la misma población indígena.

Debo los datos siguientes al señor Hauthal que exploró la caverna en Mayo de 1900, entregando los objetos allí recolectados á la sección antropológica del Museo de La Plata.

La caverna de Markatsh Aiken (palabra patagona: *Markatsh* dicen que ha sido un cacique indio; *Aiken* = paradero) se encuentra cerca del río Chico, á seis leguas de Puerto Gallegos, y es una de las cavernas naturales que están situadas en las lavas basálticas, en el borde interior de un crater apagado, como

(*) ROBERT LEHMANN-NITSCHKE: *Nuevos objetos de industria humana encontrados en la caverna Eberhardt en Última Esperanza*, «Revista del Museo de La Plata», tomo XI, pág. 55 y siguientes.

existen muchas en aquella región. Es muy baja y mide 2,5 á 3 metros de ancho y 2,5 metros más ó menos de profundidad. En esta cueva, el señor Kark, dueño del campo, había antes encontrado un cadáver disecado, de indio, á una profundidad de un pie más ó menos y según dice tapado con tierra. Este cadáver ha sido enviado por el señor von Heinz, pariente del caballero ya citado, al Museo provincial de Breslau, capital de la Silesia prusiana. Pero dicho hallazgo dió motivo al señor Hauthal para explorar sistemáticamente la cueva y sacar todo lo que se encontrara todavía. La superficie del suelo estaba cubierta de estiércol fresco de ovejas. Una vez quitado éste, se presentó una capa de ceniza probablemente antigua. En esta capa se encontraron, además de los objetos que luego describiré, unos restos de arco tan deteriorados que no se han podido conservar.

Los objetos traídos al Museo son los siguientes:

Nº 1. **Una lesna** (fig. 1).

Hecha de un hueso de pájaro; mide actualmente 8,6 centímetros, pero la punta está rota y el instrumento entero debe haber sido uno ó dos centímetros más largo. Todavía se nota que la punta ha sido bien afilada; la superficie del instrumento está bastante pulida y se vé que ha sido usado. En la base se observa que la epífisis ha sido separada de la diáfisis por un golpe, pero no se han dado la pena de pulir la fractura. Esta lesna pertenece al mismo tipo como las que he descrito de la caverna Eberhardt.

Nº 2. **Pedazo de basalto gris oscuro** (fig. 2a y 2b).

Tallado en forma de cuchillo; tiene 6,5 centímetros de largo por 3,3 de ancho máximo. Es algo parecido al tipo moustérien de la clasificación paleolítica francesa, es decir, que tiene dos caras bien distintas: una, la inferior (fig. 2b), presenta una superficie única, formada por el golpe de corte, mientras que la cara superior (véase fig. 2a) está bastante retocada, reconociéndose varias superficies producidas por otros tantos golpes. Es preciso tener en cuenta que el material (basalto) no se presta tan bien para la fabricación de estos objetos como el sílex, principalmente porque tiene intercalados muchos cristales de olivina (reconocidos por el señor Hauthal) que hacen que las superficies sean ásperas y que no estén bien divididas entre sí

como ocurre en una pieza de sílex. Tampoco se nota bien el bulbo de percusión en la cara inferior.

La pieza parece estar incompleta.

Nº 3. Pedazo triangular de cuarcita (fig. 3 a y 3 b).

De color amarilloso con partes negruzcas, se asemeja á una punta de flecha incompleta de tipo moustérien. La cara inferior (fig. 3 b) presenta simplemente la superficie del corte; la superior (fig. 3 a) está retocada por dos golpes. La base tiene dos pequeñas superficies de cortes.

Tal como la pieza se presenta, parece que ha sido trabajada con la intención de hacer una punta de flecha y que luego fué abandonada sin estar concluida. Largo 30, ancho 20 milímetros.

Nº 4. Punta de flecha incompleta y errada (fig. 4 a y 4 b).

El material es sílex blanquizco, con partes gris amarillosas. La punta se ha roto al trabajarse y ha sido abandonada la pieza. El tipo es el moustérien. La cara inferior (fig. 4 b) presenta una sola superficie lisa (α) y la pequeña superficie (β) contigua á ésta no es nada más que producida por el golpe demasiado fuerte con que se ha separado la pieza de su núcleo. La cara superior (fig. 4 a) está dividida en tres superficies, de las cuales la central (δ) es tan delgada que casi pasa desapercibida. Al pie de la superficie mayor (γ), se nota la influencia de otro golpe que permite ver, lo mismo que el golpe que rompió la punta, que el material era demasiado frágil para que fuera posible terminar bien la obra, viéndose el operario en la necesidad de abandonar el trabajo empezado. En el borde exterior de la superficie pequeña (ϵ) de la cara superior, se nota todavía la costra natural de la piedra, como también la base de la flecha no es nada más que la superficie natural del núcleo; tiene un aspecto mucho más antiguo que las otras caras de golpes.

Largo natural 30, ancho 24 milímetros.

Nº 5. Astilla de piedra sin forma especial (fig. 5 a y 5 b).

El material de esta astilla es pórfido con estructura fluidal, de aspecto verduzco, jabonoso, con tendencia al gris azulado (Hauthal). Parece que ha sido quitada de un núcleo y que no ha tenido destino alguno, ó que ha fracasado la obra. Sin embargo, se reconoce el tipo moustérien; la cara inferior (fig. 5 b)

está formada por un solo golpe, con un lindo bulbo de percusión. La otra cara (fig. 5a) presenta varias facetas irregulares. Largo máximo 53, anchura máxima 38 milímetros.

Además de estos objetos de industria humana, se encuentra en la pequeña colección de Markatsh Aiken la parte de una muela que quizás sea superior (Roth) de un *equideo*, cuya determinación genérica ó específica es imposible. Mi suposición de que se trate de esta clase de animales, hoy extinguidos, ha sido confirmada por el doctor don Santiago Roth. La muela se halla en estado semifosil. Además de este pedacito, existe otro, procedente de la lámina externa de un hueso largo en igual estado de conservación.

Por los hallazgos de la caverna Eberhardt, sabemos ya que el hombre asó y comió al *Onohippidium*; ahora los restos de ceniza de la cueva de Markatsh Aiken hacen probable que algún cazador haya satisfecho allí su apetito con el ganado que logró proporcionarse por medio de su arco y su flecha. Desgraciadamente nada se sabe respecto á la relación que pudiera existir con la muerte del hombre cuyo cadáver tuvo que hacer un viaje tan largo de ultramar para descansar en el Museo de Breslau!

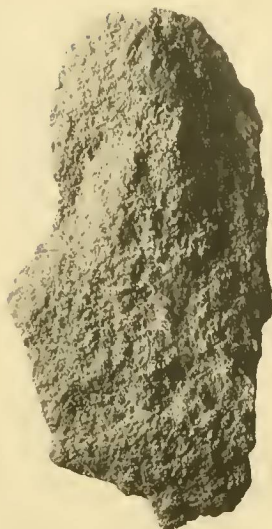
Lo cierto es que los indígenas pasaron algún tiempo en la cueva donde almorzaron, dejando allí las huellas de su industria y de su inteligencia.

La Plata, Octubre 22 de 1902.

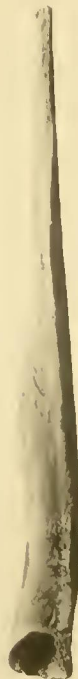
ROBERT LEHMANN-NITSCHIE.



2 a



2 b



1



5 a



5 b



4 a



4 b



3 a



3 b